

MAITHUNA

LAS CINCO EMES Y SU SIGNIFICADO COMPLETO

Hay muchos tipos de ingredientes que se utilizan en la adoración de la Madre Divina. En el Kaulachara, comprenden: **madya**, vino; **mamsa**, carne; **matsya**, pescado; **mudra**, grano; y **maithuna**, mujer. Se los conoce como las cinco emes porque cada artículo empieza por eme. El Sastra prescribe meticulosamente los diversos tipos de recipientes que deben emplearse en cada ocasión; el metal o sustancia de que se componen, sus dimensiones; las varias clases de grano, la proporción de su mezcla y la forma de cocinarle; la preparación de diferentes tipos de vino de acuerdo a fórmulas diferentes.

Aquí el vino se utiliza principalmente como un agente para liberar los sentidos de su absorción en los objetos externos. Las facultades y sensibilidades superficiales que están expuestas constantemente a los choques y ocupaciones de la vida diaria se suspenden temporalmente, y se abren radios de conciencia subliminales más profundos y amplios, haciendo así más fácil al practicante aferrarse a los espacios internos y trabajar para el cultivo y purificación de su ser.

Según dice el Kularnava, es un medio de purificar la mente y la conciencia. Por su fragancia se activa la fuerza de voluntad; por su sabor se despierta el poder del conocimiento; en su absorción, el poder de acción, y en el placer de tomarlo, el estado supremo.

También se especifican los diferentes tipos de carne. Pero se aclara que la carne debe usarse solamente para los propósitos del ritual. No debe dañarse a ninguna criatura para nuestro propio beneficio o placer. Todo depende del propósito; ni incluso una hoja de hierba debe cortarse sin un propósito digno. Lo que se llama pecado se convierte en mérito si se hace con un propósito elevado, de la misma forma en que lo que se considera elevador se convierte en una fuerza limitadora si se hace prescindiendo de la Verdad suprema. Usado y dirigido correctamente, el mismo medio de caer se convierte en el medio de crecer. Lo que importa es el espíritu con que se utilicen las cosas, con el que se lleven las ceremonias y se ofrezca adoración. Lo fundamental es la consagración interna y no el ritual externo. Los dioses aman a quienes se dedican al sacrificio interno.

Cuando estos ingredientes se consagran y ofrecen con devoción, surge en el corazón del practicante la forma suprema del Señor y Su Esposa en forma de Existencia, Conciencia y Felicidad. Los pensamientos o el habla no pueden adueñarse de esta Dicha que se experimenta en el interior. En estas condiciones se da de hecho una invasión, una posesión del Shiva Dinámico, Bhairava, seguida de una visión de igualdad hacia todo. El Ser cubierto por la ilusión de Maya se hace perceptible al igual que una casa escondida en la oscuridad se ve a la luz de una lámpara. El resultado inmediato de un ritual del vino correcto no es la intoxicación ni un funcionamiento desordenado de los sentidos, sino una retirada de triviales preocupaciones externas y una

relajación en los pliegues de una conciencia más luminosa y amplia que ve y siente con menos restricciones y más universalmente.

El vino no debe tomarse como vino, ni la carne como carne. Tampoco se permite participar en las ceremonias como un simple animal humano lleno de codicia y deseo. El vino es Shakti, el Dinamismo Divino, y quien participa no es otro que Bhairava en persona, el Disfrutador Divino. La dicha que surge cuando estos tres se funden en la conciencia del practicante, es una auténtica liberación. La dicha es la forma íntima de Brahman que se instala en cada cuerpo individual. El vino trae al exterior y pone de manifiesto esta Felicidad interna. Esta es la razón por la que los yoguis toman el vino santificado.

Antes de ser apto para tomar este vino deben reunirse ciertas condiciones. Se debe estar libre de duda y temor, tener espíritu valiente, estar por encima de las dualidades y la curiosidad, se debe haber llegado al entendimiento definitivo y concluyente de la sabiduría de las Escrituras. El sentido de divinidad que deshace los nudos de la vida despierta cuando una persona así participa del vino procesado y santificado por la carga del mantra.

Ser de otra manera o hacerlo de otra manera es simplemente emborracharse. Adora a los Dioses y Manes en total acuerdo con lo prescrito por las Escrituras, recuerda al Guru y antes de tomar la carne o el vino, dedícaselos. El vino debe recibirse sólo para beneficio de los Dioses que se atribuyen el Gozo y para estabilizar la contemplación de lo Divino al liberar la mente de las ataduras del mundo. Quien comete un pecado es el que bebe por deseo. El vino debe tornarse para que brille el significado del mantra, para que la mente se concentre y para eliminar la esclavitud del nacimiento. Peca quien toma el vino y cosas similares por placer. El vino, dice otro Tantra, sólo debe tomarse mientras la mente permanezca unida a la Deidad. El Mahanirvana establece que el vino sólo debe tomarse en tanto la mente no se tambalee y la vista no resulte afectada. Beber más es beber como lo harían los animales.

Completamente libre de codicia o deseo, haz con amor que la Deidad participe, que beba Ella, y no tú mismo. Dice el Tantra que es condenable tomar estos ingredientes en otro momento que no sea esta ocasión sagrada.

En un pasaje significativo, el texto declara que del mismo modo que en los Sacrificios de los Vedas se anima al Sabio a tomar el Soma, así debe tomarse en estas ocasiones (de adoración) el vino, que otorga la dicha y la liberación. Pero, como todos sabemos, en el contexto Védico, Soma no denota solamente el jugo extraído de la planta del mismo nombre. Eso es sólo externamente.

La savia que se extrae de la planta y ofrece a Dios no es más que un símbolo, una figura externa del disfrute de las experiencias de la vida destilado por el alma de Yajamana y ofrecido a la Divinidad para que lo acepte en la cumbre de su consagración. El vino del Tantra es como el Soma del Veda. Es algo interno, el flujo de gozo que corre por las venas y debe ser articulado, conformado, sentido concretamente en la conciencia y ofrecido en esa experiencia. La sustancia externa es meramente una figura de soporte, una ocasión e impulso para la experiencia interna. Esto se aclarará más adelante.

El vino, dice el Tantra, no debe beberse como lo haría un animal. No se tiene derecho a participar en este ritual a menos que se invoque y adore al Señor Dinámico y la ofrenda se santifique por el ritual de mantras prescrito, que incluye su repetición e invocación de las Deidades que lo presiden;

identificarse con ellas y fundirse en sus ritmos (se podría decir que éste es un preliminar demasiado elaborado y exhaustivo por el simple placer de beber). No se tiene derecho a menos que se invoquen y adoren debidamente los pies del Guru, a menos que se conozca por completo la ciencia de la adoración Divina. Quien se atreve a infringir estas condiciones y busca el disfrute del vino se dirige hacia el infierno. Debe evitarse a un pecador así, a un libertino tal. Para él no hay plenitud ni aquí ni allí. Beber vino que no esté santificado es tan censurable como la violación.

Aquel cuyo cuerpo está vencido por la intoxicación no es consciente de nada; para él no hay meditación, ni austeridad, ni adoración, ni rectitud, ni actividad meritoria, no hay bien, ni Guru, ni pensamiento de su ser. No puede ser devoto de este camino. Adicto sólo al goce de los sentidos, cae en el abismo. Bebe vino, come carne y acude a las mujeres no por la adoración y dedicación auténticas, sino por su propio disfrute animal. Puede ser muy docto en la Ciencia de la Verdad, pero si en la práctica se entrega a estos objetos, merece que se le condene.

En una declaración culminante de memorable importancia, el Kularnava afirma inequívocamente:

Desde el Muladhara en la base asciende una y otra vez al Brahmarandhra en la parte alta⁽¹⁾. La felicidad surge de este encuentro de la Kundalini Shakti con la Luna de la Conciencia Pura. Lo que fluye de este Loto en el Ether supremo es el vino. Este es el auténtico vino que el hombre debe probar; cualquier otra cosa que se beba es, sólo licor.

El animal sacrificado es la noción de lo bueno y lo malo, mérito y demérito. Es el animal de la dualidad que el conocedor del yoga corta de raíz con el sable del conocimiento. Y la conciencia que de este modo se libera, se funde en el supremo. Esta es la verdadera comida de carne.

La hueste de los sentidos debe traerse bajo el control de la mente y subyugarse al ser. Esta es la verdadera forma de comer pescado. Las otras simplemente dañan a las criaturas.

Y la mujer que debe atenderse no es otra que la Shakti¹ interna, que permanece dormida en el animal humano normal y está despierta en el seguidor del camino Kula. Esta es la Shakti a la que se debe servir y asistir. El auténtico maithuna, la quinta "eme", es el flujo impetuoso de Dicha que sigue al encuentro de esta Pareja Divina, la Suprema Shakti con el Ser Supremo, el Señor que espera arriba. Cualquier otra cosa no es más que copulación.

Así pues, éste es el significado yóguico, y podríamos decir último, de las cinco emes. Este es el sentido en que la clase más elevada de adoradores Shaktas entienden los cinco componentes de este ritual y dan los pasos para ponerlos

¹ Aquí, Shakti no indica una determinada diosa del panteón metafórico tántrico, es decir: no debe ser la adoración a una estatua ni a una persona cumpliendo el rol de Shakti. La palabra Shakti alude al modelo de mujer de la época. La mujer perfecta, consorte de Shiva. Actualizando el texto a nuestra época debería decirse: Y la mujer que debe atenderse no es otra que la Simone de Beauvoir que todos llevamos dentro y permanece dormida en el animal humano normal...

en práctica progresivamente. En el Tantra, como se sabe, los adoradores se dividen en tres amplias categorías: el hombre animal, el hombre heroico y el hombre divino⁽²⁾. Debe mencionarse que los cinco ingredientes tienen distintas connotaciones para cada una de estas clases de buscadores. Así, dlvyatattva es el significado divino o simbólico para el hombre de tipo divino⁽³⁾. Pratyaksa tattva es para el tipo erótico que constitucional y temperamentalmente está equipado para cabalgar a lomos de la Naturaleza, subyugándola y transformándola en el curso de su sadhana, y que cumple las onerosas condiciones que exige el Sastra. Para el que no pertenece a ninguno de estos dos grupos, sino que está en el tramo más bajo de la escalera, o sea el hombre animal, los elementos son sustitutivos. En lugar de vino utilizan agua de coco; en lugar de la carne, ajo, y así sucesivamente⁽⁴⁾. El Mahanirvana Tantra lo establece:

"Cuando la era de Kali esté en pleno poder, en el caso del hombre de familia cuya mente esté totalmente absorta en los deseos domésticos, el primer elemento de adoración debe sustituirse por los tres dulces. Los tres dulces son la leche, el azúcar y la miel. Deberán considerarse como la imagen del vino y ofrecerlos a la Deidad como tal. Los nacidos en la era de Kali son por naturaleza débiles de intelecto, y sus mentes se distraen en la lujuria. Por esta razón no reconocen que Shakti es la imagen de la Deidad. Por lo tanto, oh Parvati, que las personas así sustituyan el último elemento de adoración por la meditación en los Pies de Loto de la Madre Divina, y por la recitación interna de su gran mantra (VIII. 171-174).

Notas

- (1) *La presente frase hace mención al ascenso de kundalini desde el chakra maldhara, en la base de la espina dorsal hasta el bramandara o parte superior de la cabeza. (N. del T.).*
- (2) *Existen además otras graduaciones intermedias entre una clase y otra.*
- (3) *El significado puede variar de un texto a otro, pero siempre es en sentido yóguico. Por ejemplo, en el Kaula Tantra, el vino es la corriente de néctar que fluye del bramandara, o el conocimiento elevado de Brahman en el que se pierde el sentido del mundo externo. La carne es el habla que se "come", es decir, se controla (el término mansa, carne, se descompone en amsa, porción de, y ma, lengua). El pescado son los dos peces que se mueven en los ríos Ganges y Yamuna, o sea, los dos movimientos respiratorios, inspiración y exhalación, que discurren por el Ida y Píngala, o canales nerviosos sutiles. Comerlos significa ponerlos bajo control. El mudra es el conocimiento del luminoso Atman, el ser, en el Loto de mil Pétalos (se refiere al chakra sahasrar, situado en la parte alta de la cabeza). Maithuna es la felicidad que el aspirante disfruta al identificarse con el Atmán en el sahasrara.*
- (4) *También en este caso los elementos que deben sustituirse difieren de un Tantra a otro, pero en todos ellos se cuida de que sean ingredientes inofensivos. El vino puede sustituirse por agua de coco o leche, La carne, por sal, jengibre, sésamo, trigo o ajo. El pescado, por el rábano. El mudra, por arroz o trigo, y el maithuna puede sustituirse ofreciendo flores en un determinado mudra, o dedicando una mezcla de ciertas flores*

